



CAMILA QUIROGA

Mientras el mundo sea mundo, y la Humanidad no cambie, estamos abocados a uno de estos desastres que parece ahora cercano en el horizonte.



MARIA MARTINEZ SIERRA

Es difícil actuar de sabia o profeta, pero siempre es de temer una desdicha de esa índole.



PIO BAROJA

No me parece posible hasta dentro de veinte o treinta años.



GONZALO QUEIPO DE LLANO

No. Los jefes de Estado han de tender, por los grandes trastornos que aún estamos sufriendo de la anterior, a evitar las futuras, en beneficio de la Humanidad.

CATALINA BARCENA

Europa intentó suicidarse en la pasada guerra; al no conseguirlo que es lo muy mal herida, puede que exista. El destino manda.



CARLOS ESPLA

Para contestar con pregunta, no debe importar lo que creemos, sino lo que queremos. Y todos debemos querer que sea imposible una nueva guerra.



CONDE DE ROMANONES

Desgraciadamente, no es factible rechazar el supuesto por absurdo.



W. FERNANDEZ FLOREZ

Creo firmemente que los hombres que hoy alientan sobre el mundo no desaparecerán sin presenciar una nueva guerra, más cruel aún que la que terminó el 18. Los que afirmaban en esos cuatro años de estúpida destrucción que "se hacía la guerra a la guerra", o mentaban, o ignoraban que la sangre vertida aumenta la sed de sangre, y que los sucesos son olvidados, pero no las ganancias fabulosas de aquellos tiempos. Las grandes potencias incierten sumas enormes en apercebimientos militares (Francia destina a ellos casi tanto como España a todas sus atenciones), y crear un ejército poderoso no es alejar la posibilidad de un choque, sino todo lo contrario, porque el órgano en este caso concluye por imponer su función peculiar, y todos los intereses acumulados alrededor de esos millares de hombres y de esos millares de millones triunfan, al fin.

Por otra parte, la Humanidad no está muy próxima a su infancia, y habla aún de banderas, de fronteras, de aduanas, y gusta de escribir detallados relatos de esas matanzas, que son las batallas, y exalta en bronce y en verso a aquellos hombres que se distinguieron por arrancar la vida a un gran número de "enemigos". ¡Enemigos...! ¡Pan! ¡Mire usted, señor! si hubiese un tren para otro planeta, era cosa de escapar y marcharse.



JUAN BELMONTE

Después de la terrible contemplación de los "filas" bélicos, no creo que haya nadie que piense en imperialismo ni en revanchas. Sobran alegatos para evitar semejantes locuras.



JOSE SAMITIER

Han sido tan provechosas las enseñanzas de la europea, que las potencias, por instinto de conservación, serán, en lo sucesivo, las más firmes propagandistas de los ideales de la paz.



PILAR MILLAN ASTRAY

Yo la creo muy posible si no cambian radicalmente los procedimientos y el sistema de la vida actual, y entonces, si por enconos y ambiciones (bases únicas de toda guerra) se estableciera de nuevo entre las grandes potencias, las mujeres debíamos oponernos a ella con todas nuestras fuerzas. El problema mundial no se soluciona con sangre ni con vidas de hombres jóvenes: se soluciona con estudio y con energía en la ejecución de las resoluciones tomadas para el bien de todos. En vez de guerreros, hacen falta en el mundo entero hombres inteligentes y honrados, barriendo sin piedad a los que sólo ambicionan su medio personal y discursen inútilmente para satisfacer su vanidad. ¡Nada de guerras! Con amor a nuestros semejantes, compasión al desgraciado, amparo al trabajador, y más igualdad entre el poderoso y el humilde, huelgan cañones y fusiles. ¡Estamos ahitos de sangre! Y juro que si en el mundo volviera a sonar el clarín llamando a combate, será de las primeras mujeres que enarbolando la bandera blanca pisa, en nombre de las madres, de las hermanas y de las esposas que aún lloran a los seres queridos, que se firme con tinta imborrable la palabra ¡Paz!



Un prisionero, manos en alto, es llevado a la retaguardia. Al menos, ha escapado de la metralla mortífera. Pero un largo calvario de penalidades, lejos de su país, ignorando la suerte de los suyos, le espera.



Era un pueblito alegre, donde resultaba amable vivir... Y he aquí que un día, sobre sus calles pulcras, un avión enemigo dejó caer unas cuantas bombas que las redujeron a escombros.



FERNANDO DE LOS RÍOS

Creo muy difícil que surja una nueva guerra entre las grandes potencias, y mucho más en Europa.

La existencia de partidos de tipo internacional, dentro de ellos de manera preferente el socialista con su gran propaganda, de carácter pacifista, ha contribuido a ir creando en el ánimo de las gentes la necesidad, cada día más imperiosa, de una solidaridad extranacional, desplazando así el exaltado patriotismo nacionalista de las generaciones anteriores a 1914. Además, los pueblos que se vieron envueltos en la horrible experiencia de la Gran Guerra, donde tanta sangre se vertió, reaccionarios, a punto de plantear una serie de guerras civiles antes de llegar a verse armistizados momentáneamente en su cruento y estéril sacrificio.

Y, por último, la existencia de la Sociedad de Naciones, como órgano coordinador de la actividad internacional, dificulta el choque violento entre los intereses de las potencias, poniendo a su servicio una serie eficaz de instrumentos y medios de concordia.

La actividad de este organismo, informado del más alto espíritu pacifista, es hoy, a pesar de los reproches que se le han dirigido, el más poderoso medio de concordia con que cuenta la sociedad actual.

Precisamente, el conflicto del Extremo Oriente parece ofrecer un argumento en contra de la eficacia de la Sociedad de Naciones, pero no hay que olvidar que la última garantía de paz hay que situarla en un estado de la conciencia colectiva, a la que no se llega sino por la vía de la cultura, y los pueblos del lejano Oriente, aun aquellos que mejor se han asimilado la técnica occidental, conservan vivos sus sentimientos imperialistas, animados por una psicología secular, impermeable en el fondo, a la mejor influencia de la cultura europea.

No obstante, yo creo que todavía no es imposible que la Sociedad de Naciones supere este conflicto que lleva al mundo de inquietud.



ISABEL DE PALENCIA

¿Cree usted posible una nueva guerra entre las grandes potencias? Esta pregunta, formulada en el preciso momento en que un país del lejano Oriente, entregado a su furor imperialista, desafía al mundo, reunido por delegación en Ginebra, y se precipita a poner en juego todos los resortes de su poder guerrero contra uno de sus vecinos, dimana que no puede tener más que una contestación en sentido afirmativo. Sin embargo, es tal mi devoción a los principios de la paz, mi fe inquebrantable en los ideales de confraternidad y de progreso humano, mi convencimiento de que los lazos de unión entre los trabajadores del mundo son ya demasiado fuertes para que pueda cortarlos el sable del capitalismo, por afilado que sean sus bordes y templado su acero, que no titubeo en contestar negativamente. En declarar mi convencimiento de que ya no será posible esa guerra, de que la Humanidad, consciente de sus derechos, no volverá a consentir que se la sume estupidamente, egoístamente, estérilmente, en luchas salvajes que no tienen más fin que el de favorecer intereses individuales.

Mi fe en la paz no es fruto sólo de mi buen deseo; se basa en el nuevo estado de la conciencia universal y se nutre del propósito que a su favor tienen formado cientos de miles de hombres y mujeres, y por si algo faltara para afirmarla, ahí está, reciente, firme, nuestra nueva Constitución, primera del Mundo en su renuncia de la guerra para subrayar lo que en el mundo fue primero un vago anhelo, luego un ideal y es hoy, por lo menos en lo que a nosotros afecta, un concepto jurídico de perfiles bien determinados. ¿Posible una nueva guerra? Pese al Japón y a la concepción desenfrenada de industriales de todos los países que, en forma más o menos encubierta e hipócrita, se congratulan ya de la posibilidad de nuevas e inmediatas ganancias, afirmo y sostengo que no...



AGUSTIN GOMEZ MORATO

De la guerra soy enemigo, pues, como militar, conozco sus horrores, pero tengo formado el concepto de que es una enfermedad que existirá mientras los seres humanos sean humanos. Es decir, que así como análogamente el individuo es susceptible de contraer enfermedad (muchas necesarias) durante su vida, y por muchas medidas higiénicas que se tomen para evitarlas, raro es el que no sufra varias. Igualmente sucede a las naciones, que, a pesar del buen deseo de evitar conflictos guerreros, éstos surgen inesperadamente.

Hoy día, la cuestión del dominio de los mares Pacífico y Mediterráneo son los pretextos más interesantes para una nueva guerra.

Únicamente serían menos frecuentes si se llega a la práctica el plan Tardieu, de defensa contra la guerra, organizando el Ejército Internacional, que agrupando al mayor número posible de naciones, disminuya la probabilidad de ellas.



FRANCISCO VILLALPESCA

No es posible, sino segura. Creo que el radio de acción va a ser más amplio. Los eternos intereses rurales y comerciales pueden poner en marcha este nuevo catinismo.